

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La santa Casa de Nazaret Y las Comunidades de

Clausura completa pobres

Existen en nuestra sociedad, en esta sociedad en la que se desenvuelve y desarrolla nuestra vida ordinaria, unos centros de dolor y de amargura en donde las horas se deslizan tristes y pesarasas, haciendo del tiempo un velo negro que oculta una soledad, una agonía sin fin.

A la verdad, no hay pena tan grande como la de una madre que ve desfallecer a sus hijos por no tener para alimentarlos, y más se aumenta su amargura, si en medio del rigor del invierno los ve tiritar de frío porque no tienen ropa con que abrigarse ni dinero para mandar tapar los huecos y rendijas que a su pobre y humilde habitación manda del exterior el frío que les arrice o el calor que los ahoga.

Y ¿cuál no será el desconsuelo de la familia, si en torno de sí no ve más que

la soledad y el desamparo, o si se encuentra como el navegante, que en medio de la deshecha tempestad dirige la vista, ansioso, al cielo, que le ve preñado de nubes, y el horizonte marcado por las elevadas crestas de las olas que amenazan hundirle para siempre en el abismo?

Esta, y no otra, es la situación de las Comunidades pobres de clausura papal o completa.

Nunca cruzó por la imaginación de los que viven en el mundo la idea de que en esos edificios, destinados a la paz, al recogimiento, a la oración, a la plegaria y raptos del amor divino dirigidos al Altísimo, pudiera entrar la necesidad, la desolación y la extrema pobreza, careciendo de aquellas cosas más indispensables para la vida; pero ¡ay!, que si un día se franquea con ellas una Abadesa de esas Comunidades que carecen de capital para vivir, ya entonces conocerán lo profundo de las desgracias que rodean a estas Comunidades.

Los bienhechores desaparecen; los dotes faltan; la vida sigue su curso, y un día el acreedor, otro el abastecedor, otro el pequeño empleado para cuidar de la iglesia, y juntos con todos ellos el hambre, esa negra sombra que ataca y hace vacilar el organismo más vigoroso y fuerte, llaman a la puerta del convento, y la desolación, el espanto y la pena se apodera de los corazones de las Religiosas.

¿Qué hacer? El sacrificio está realizado; el alma, la vida, el corazón y todo su ser lo han entregado a su Esposo. Y ¿qué hacer? Ofrecerse en holocausto, en víctima de expiación, como El hizo por los pecados del mundo. ¡Ah! Sí, la Religiosa de clausura papal pobre es la víctima elegida por Dios en sacrificio para reparar los pecados de sus hermanos, y para evidenciar esta verdad, comparad.

¿Veis esa joven que se pasa las horas en el tocador; que se gasta un capital en los trajes y adornos; que no le importa dar mil, dos mil pesetas por disfrutar un capricho, un gusto, que desaparece con las sombras de la noche, en que de él se goza? Pues es amiga de la Religiosa; juntas asistieron al colegio; juntas gozaron de los primeros años de su salida al mundo, y porque la una quiso retirarse de los placeres, goces y devaneos de la sociedad, entrando a gozar del amor, del dulce amor divino de Jesús, hoy se encuentra pálida, macilenta y animada só-

lo por el espíritu divino, que la sostiene y abrasa.

No crean mis lectores que exagero; hoy las Comunidades de Religiosas pobres de clausura completa, con raras excepciones, no tienen para comer, y a ellas es necesario acudir con la caridad. La limosna que a ellas se den, es hoy una de las más urgentes, las más necesarias y de las que Dios tendrá más en cuenta, viendo, por una parte, la gran necesidad que se socorre, y por otra, la clase de personas a quien se socorre.

Tanto las Comunidades de Religiosas que piden a domicilio como aquéllas que aportaron gran capital para sus dotes, o que se dedican a la enseñanza retribuida, viven y están bien; pero estas otras en que su Regla no las consiente nada de eso; a pesar de entregarse al trabajo manual, están necesitadísimas, y todo cuanto se las pueda favorecer con donaciones, herencias y regalos, serán, a no dudarlo, las obras de caridad más hermosas que pueden hacer los cristianos.

Fijémonos en que la mayoría de la sociedad las desprecia, las vituperan y hasta ignoran su existencia, o porque a sus oídos no llegaron los nombres, o porque si llegaron, no se fijaron en lo que representan a los ojos de Dios.

Por el Sagrado Corazón de Jesús y el de su Santísima Madre, a cuya adoración se consagran estas Religiosas, po-

niendo por su protector a San José, ruego y suplico encarecidamente a las personas a quienes el Señor favoreció con riquezas materiales y corazones caritativos, se acuerden de ellas para sus limosnas, mandas, testamentarias y donaciones.

Una caridad insignificante, como es una o más pesetas al mes, que se gastan en cosas superfluas, proporcionarían un gran alivio a las mismas, hasta que alguno de esos que hacen grandes legados se acuerden de ellas y se les pueda formalizar las dotes que perdieron en la venta del Gobierno, o que les robaron ladrones de mala fe que abusaron de su sencillez.

Las personas que deseen suscribirse con una cantidad al mes, pueden dirigirse a este Centro y recibirán, además de la liquidación mensual, las oraciones de más de ciento sesenta Religiosas socorridas por esta Asociación de caridad, que es a la vez la representación de la Congregación Univelsal de la santa Casa de Loreto.

Patrón de la semana

San Pedro Advíncula

Con el nombre de San Pedro Advíncula celebra hoy la Iglesia católica la milagrosa libertad del príncipe de los Após-

toles, hallándose preso y cargado de cadenas en una cárcel de Jerusalén. En los Hechos de los Apóstoles refiere San Lucas que viendo Herodes lo mucho que había complacido a los judíos haber quitado la vida a Santiago, determinó poner en la cárcel a San Pedro. Así lo verificó, pero aquel Señor que se dignó oír los suspiros de la Iglesia, que oraba incesantemente por su Pastor, quiso librar a su discípulo de la mano de Herodes y de toda esperanza de los judíos, y con efecto, lo libró rompiendo sus cadenas y poniéndole en libertad por ministerio de un espíritu celeste.

Las malas lecturas

Son detritus, montones de cieno,
que tiznan el alma;
son veneno que apura el incauto
con necia ignorancia:
son torrente fangoso y pestífero
que rápido arrastra
la honradez, la virtud, la inocencia
sublime en sus aguas.
En el libro, el folleto, el diario,
audaces ensalzan,
unas veces con formas amables,
de culta elegancia,
y otras mil con crudeza impudente,
de Lais desgrenada,
las pasiones más viles e instintos
más bajos, que manchan

con estigma infamante los cuerpos,
matando las almas.

Son escuelas del vicio y del crimen
que ven en su páginas
cómo burla el feroz delincuente
la ley respetada;
y a los puros efectos, y a aquellas
creencias más santas
de ñoñez y servil fanatismo
vilísimas tachan.

Disolventes doctrinas sostienen
y utopías nefandas;
y halagando bastardas pasiones
pervienten las masas,
demoliendo con ruda piqueta
y estúpida saña,
los altares, la dulce familia,
los tronos, la Patria.

Tiernos padres, amantes esposos
y madres cristianas,
apartar de las manos de vuestros
pedazos del alma
esas viles e infames lecturas,
que queman y manchan,
como de repulsivos reptiles
la fétida baba.
¡Cuánto crimen y cuanta deshonra
nació de sus páginas!
¡Cuánta pura inocencia en el fango
cayó pisoteada
al ponerse en contacto con ellas!
Por eso, arrojadlas
cual se arroja un tizón encendido
que quema y que mancha.

PILAR DE CAVIA

Apostasía en acción

Cerrar los ojos para no ver la
avalancha de la impiedad que se
apodera de las muchedumbres; ta-
par los oídos para no oír lo que en
el orden del mal está acontecien-
do; lloriquear como mujeres la
pérdida de un caudal que podemos
defender como hombres, en pleno
uso de derechos de ciudadanía;
plañir como católicos híbridos, pa-
ra estar a bien con los políticos de
todos los matices y tendencias; es-
cogitar fórmulas y razonamientos
para endosar obligaciones positi-
vamente intransferibles; colocar so-
bre el pecho y la espalda insignias
católicas guardando entre espalda
y pecho ajetreos y farándulas in-
confesables; organizar UNICAMEN-
TE novenas, procesiones y congre-
sos piadosos, esquivando toda la-
bor en las urnas y en la prensa
bajo el falso pretexto de necesaria
prudencia; calificar de poco pru-
dente la conducta de unos pocos
que ni en sus palabras, ni en sus
escritos, hacen del equilibrismo
ocupación profesional... ¡ah! son
cosas que sino mereciesen enérgi-
cos apóstrofes.... no sabemos lo
que merecerían.

Como católicos, apostólicos, ro-

manos, nos están exigiendo los tiempos presentes algo más que todo eso. Si de corazón y no farisáicamente—deseamos que Jesucristo reine en los individuos, en los pueblos y en las leyes informando su doctrina la vida social y la vida oficial de las naciones, no debemos echarnos por *molicie* en los brazos de su Soberana Omnipotencia, sino que, ya que somos *milicia*, debemos pedir sí, pero trabajar por el honor y gloria de Dios y el bien de las almas en los campos donde operan los impulsores del mal, que se adueñan de la enseñanza, de los obreros, de los periódicos, de los municipios, de las Cortes, y, en una palabra; de la vida civil y social de España, abandonadas prácticamente por nosotros.

«No arrojará cobarde el limpio acero mientras oiga el clarín de la pelea
«soldado que su honor conserve entero»;
ni el piloto del ánimo flaquea
porque rayos alumbren su camino
y el mar inmenso alborotado vea»

¡Son tantos, hoy los soldados cobardísimos! ¡Somos tantos! Por eso es menester que.... al Corazón de Jesús, le pidamos muy de veras, sin reservas mentales; nos libre de la *Egolatría* actual que lo invade todo y todo lo llena, siendo causa de la *apostasia efectiva*, ge-

neradora de los males que sufren la Iglesia y la Patria. Pidámosle que, más creyentes y menos ególatras, aumentemos el *efectivo de las urnas* y el *efectivo católico* de la prensa, dando la cara por Dios, sin disfraces, ni martingalas ni combinaciones inconcebibles, con las cuales engañamos de tejas abajo.

¿Premio de nuestra conducta? Lo dicen bien claro estas líneas, con las que concluyo:

«¡Siempre luchar!... del católico es destino y al que lucha de veras, con fe ardiente dará su gloria el Hacedor divino».

M. IGLESIAS Arruty

Estudios Sociales

A REGENERARNOS

Con pocos avances, en el camino emprendido, veremos satisfechos nuestros anhelos de regeneración nacional. Hay que romper los antiguos moldes de la moralidad; porque ya es arcaico eso de obstinarse en que las reglas morales dignifiquen a los pueblos. Las tendencias modernistas son otras, y hay que convenir en que los pueblos cultos no se forman en la rigidez de costumbres que hasta a-

hora hemos llamado puras, sino en base más ancha de libertad para todo, incluso para los vicios que pueden trocarse en viveros de cultura y de progreso, mediante una reglamentación atinada y prudente. *Hay las ciencias adelantan, que es una barbaridad*, se dice no sé en qué zarzuela del género ligero; y es así, efectivamente. Si a nuestros antiguos moralistas les hubiesen hablado de reglamentar un vicio, lo hubieran considerado como un caso de vesania aguda; pero hoy hemos convenido en que los legisladores no tienen por qué ser moralistas, y ya no se condenará al vicio; porque es más progresivo reglamentarlo y explotarlo, como fuente de ingresos para Beneficencia!!! ¡Qué sarcasmo! ¡El vicio sustituyendo a la *Alma mater* de la Beneficencia, que no puede ser otra que la reina de todas las virtudes, la caridad! El amor de Dios sustituido por las *rentas* del vicio que tantas desventuras causa, para remediar los males del menesteroso! ¡Qué confusión tan espantosa!

Ya comprenderán mis lectores que me refiero a la reglamentación del juego en casinos, balnearios, tugurios, etc. Todos sabemos que

el juego es frecuentemente causa de gravísimos desastres materiales y morales; y no hay pueblo ni aldea en donde no podamos señalar familias sumidas en la ruína, matrimonios desgraciados, suicidios, crímenes, estafas, etc., etc., que en funesto tropel acompañan a hombres que, de no haberse dejado dominar por tan funesta pasión, hubieran sido perfectos caballeros, excelentes maridos, amantísimos padres, buenos ciudadanos. El argumento Aquiles que con frecuencia oímos, para justificar la tolerancia del juego, no es otro que la necesidad de las rentas del mismo; porque de otro modo, no podrían sostenerse esos centros de recreo, casinos y demás sociedades que alguien ha calificado, acaso no sin razón, de *tabernas de los ricos*; como si los pueblos perdieran gran cosa si desaparecieran todos esos centros, que no son de cultura sino de vicios, ocasión de terribles desastres y de la ruína de honradas familias.

La magnitud del daño que el juego causa a las familias y a los pueblos hizo pensar a nuestros antiguos legisladores que era indispensable castigar con mano fuerte a los viciosos considerando al jue-

go de azar como un delito, por sus efectos perniciosos. Ha sido siempre motivo de escándalo que los llamados a reprimir este delito tuviesen tolerancias y complacencias muchas veces lucrativas y de las que salían malparados los prestigios de la autoridad; y cuando había motivo para pensar que los clamores de miles de familias arruinadas hallarían eco en el corazón de nuestros legisladores, para que fuese más eficaz la reprensión de este delito y se devolviese la tranquilidad a muchos hogares que se despeñan en el monte de nuestras lujosas *timbas*, se declaran los Padres de la Patria impotentes para atajar el mal, y piensan en explotar el vicio, en vez de perseguirlo y anatematizarlo. Este novísimo procedimiento será muy liberal; pero es más pernicioso y de más deplorables consecuencias que liberal.

Decir que el que no quiere jugar no juega, aunque exista una *timba* en cada casa, supone un desconocimiento absoluto del corazón humano. ¡Cuánto más racional es ese axioma de sentido común que dice: *quita la ocasión y evitarás el peligro*. Reglamentar el juego, para aprovecharse de sus utilidades

en beneficio de los pobres, me parece sencillamente monstruoso, aun prescindiendo de que con ello se bastardea la altísima significación de la caridad; porque vale tanto como hacer pobres, para después arrojarles las migajas de aquellas mismas orgías que les empobrecieron.

Estas lamentables equivocaciones del liberalismo proceden de un error fundamental en que ya incurrió el famoso heresiarca Martín Lutero, y consiste en suponer que el hombre nace bueno y con tendencias a su perfeccionamiento; siendo así que ocurre todo lo contrario, a consecuencia del primer pecado: nace pecador, y con tendencias al mal; de donde se sigue la necesidad de frenos morales que contengan a la bestia humana en el cumplimiento de sus deberes. La expansión de la libertad para el mal y para el vicio que es ni puede ser un progreso. Una máquina de vapor no se mueve si abriendo todas las válvulas, dejamos escapar libremente todo el vapor de agua; es preciso comprimirlo prudentemente, para que adquiera toda la fuerza que imprime el movimiento y arrastra enorme convoy. Estas equivocaciones del li-

beralismo no son progresivas; por este camino iremos hacia atrás.

PETRONIO

¿Quienes son los que desean los juegos prohibidos?

¿Los más? ¿Los mejores?

¿O los holgazanes adinerados y vicinos que alimentan las timbas con la hacienda de su familia, y unos cuantos caballeros que a su alrededor medran?

Y ¿eso es España? ¿Toda España? ¿Lo mejor de España?

CRONICA

NOVES

—Agrahím al autor de la obreta «Poesies», N' Angel Ruiz Pablo s' exemplar de la mateixa que s' ha dignat regalar-mos.

Ham llegit amb molt de gust dita obra, y enviám nostra enhorabona al poeta menorquí.

—«El Porvenir del obrero» de Mahó ha publicat un escrit firmat per *Espartaco* que molt be podría esser un «Juan Cualquiera» qui s' ha cuidat de fermós a sebre qu' el nostro article «Dos palabras sobre la huelga» no havia agradat a los que combregan amb ses seuas ideas dissulvents.

Donám las gracias a dit *Espartaco* per ses seuas manifestacions porque ellas han vingut a confirmar tot cuant varem dir en nostro article ja que no ha pogut rebatre un sol argument, ni desmentí una sola veritat de ses que publicarem. Cosa que tenim per un gran honor.

Es coneix que *Espartaco* está tan convençut com noltros mateixos del fracás de s' huelga, pero porque el seu rebany no doptás de sa seua *pastoral missió redemptora*, y el deixás, per anar a sercá un nou quefe o pastó (lo que tal vegada perjudicaría els seus interessus), agafá la ploma per dir colque cosa y no atrevint-se a tractar de s' huelga per pó segurament d' encallarse, dedica ses seuas energías a ascudrinyar si els capellans están o no gossant de salut y per lo tant si necessitan de metje. ¡*Risum teneatis!*
De Mahó.

—El nostro corresponsal de Mahó mos comunica qu' els cultos celebrats en la parroquia de Ntra. Sra. del Carme d' aquella ciutat en honor de la seua Patrona han sigut molt solemnes, donant una prova del gran fervor que se sent y entusiasme que se te per le Excelsa Patrona dels mariners.

A la processó del passat diumenje assistí l' Excel-lentísim Senyó Bisbe, element Civil, del Ejercit y Armada y gran nombre de feels.

—També mos diu que les Conferencias de Senyors y Senyoras de Sant Vicent de Paul amb motiu de la festa del seu Patró celebraren missa de Comunió general en la Iglesia de Sant Joseph y a la nit se reuniren en junta general reglamentaria que fou presidida per l' Ilustrísim Sr. Bisbe qui dirigí le seua autorizada paraula a la distinguida concurrencia, alabant s' obre de Caridat que les Conferencias practiquen y recomanant que le seguesquin cada día amb major cel y entusiasme.